

# El salto hacia adelante

**Mariana Maggio**

En marzo de 2022, las universidades argentinas reabrieron sus edificios de modo pleno, en el contexto de la mejora de los indicadores sanitarios de la pandemia de COVID-19. Cada universidad definió las características del regreso, habida cuenta de las posibilidades que ofrecía la normativa del momento. Las ofertas fueron desde la presencialidad plena a la educación a distancia, con diferentes combinaciones y balances, e incluyendo la posibilidad de optar entre distintas alternativas. En algunos casos, las definiciones se tomaron para el conjunto de la institución y, en otros, fueron las diversas unidades académicas e, incluso, los equipos docentes los que eligieron el camino a seguir. El conjunto parece lucir mucho más diverso que en las prácticas anteriores a la pandemia. ¿Esto quiere decir que hay un proceso de transformación en ciernes? ¿Se abre una nueva etapa para la enseñanza y el aprendizaje en las universidades? Con el objetivo de responder a estos interrogantes vamos a efectuar un breve análisis retrospectivo sobre lo vivido en el transcurso de la pandemia, para luego centrarnos en las condiciones que requiere un proceso de transformación hacia formas de enseñar y aprender contemporáneas en este nivel educativo.

## De dónde venimos

En la Argentina, las universidades nacionales tienen una importante historia en materia de educación a distancia. Si bien, en muchos casos, su despliegue se dio en líneas y programas específicos, configuró un conocimiento que contribuyó al desarrollo de las propuestas tecnológicas en general, especialmente el de los campus virtuales, que se pusieron en funcionamiento con el propósito de acompañar y enriquecer las prácticas presenciales. Más allá de estos esfuerzos, la experiencia universitaria antes de la pandemia tenía, en su conjunto, un claro compromiso político con la inclusión en el ingreso, pero también existían tramas complejas que coadyuvaban a la micro expulsión en el trayecto de las carreras.<sup>1</sup> El fuerte carácter democratizador de la educación a distancia no alcanzaba a expandirse para interpelar esa situación.

Al analizar los rasgos pedagógico-didácticos de las propuestas para la enseñanza universitaria antes de la pandemia, incluso en las instituciones más jóvenes, resultaba evidente la persistente hegemonía de la didáctica clásica con su foco en la explicación del saber construido, su aplicación generalmente lineal y su verificación en evaluaciones centradas en el control. Por supuesto, había casos ejemplares y reputados, pero excepcionales.<sup>2</sup> Las prácticas de la enseñanza universitaria parecían tener cierto rezago a la hora de leer la revolución mental de este tiempo y sus alcances

1 Saskia Sassen, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz Editores, 2015.

2 Carina Lion y Mariana Maggio, “Desafíos para la enseñanza universitaria en los escenarios digitales contemporáneos”, en *Cuadernos de Investigación Educativa* 10(1), 2019, pp. 13-25.

cuando se trataba de configurar una realidad simultáneamente física y virtual.<sup>3</sup> En unas pocas décadas, los modos en que se construye el conocimiento cambiaron de forma radical en la mayor parte de los campos de conocimiento, junto con nuestras experiencias sociales, culturales y vitales. Sin embargo, hacíamos de cuenta que esto no pasaba cada vez que insistíamos en enseñar como en el siglo pasado –o los anteriores–. Un leve sabor tecnológico no alcanzaba para cambiar la matriz epistemológica de la ciencia moderna y su impronta en la enseñanza y el aprendizaje.

### **Conmoción y después**

El cierre abrupto de los edificios de las universidades en marzo de 2020, durante el Aislamiento y Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio, generó cierta conmoción. La imposibilidad de acceder a los espacios físicos fue acompañada por la decisión política de seguir educando. En el marco de esa situación, tan compleja como excepcional, todas las universidades, tanto desde las políticas institucionales como desde las prácticas docentes, realizaron enormes esfuerzos por sostener las cursadas. El conjunto de la comunidad abrazó las alternativas tecnológicas a disposición, que develaron, entre otras cuestiones, las deudas en materia de inclusión digital. Las soluciones propuestas, incluso las más precarias, fueron expresión del derecho a la educación en el nivel superior.

El análisis de lo vivido nos permitió reconocer una serie de interesantes alteraciones en algunas de las dimensiones

3 Alessandro Baricco, *The Game*, Buenos Aires, Anagrama, 2019.

que estructuran de manera más significativa las prácticas en la universidad.<sup>4</sup> El espacio se alteró cuando, de un momento a otro, se empezó a enseñar fuera de las aulas físicas. También se alteró el tiempo, que se diluyó en ausencia de las marcas que le imprimen su despliegue en los edificios. Con respecto al currículo, hubo un acuerdo en todos los niveles sobre la necesidad de priorizarlo: una gran noticia para quienes desde hace tiempo sostenemos la necesidad de avanzar hacia formas curriculares minimalistas que nos permitan incluir en las materias lo actual y lo relevante.<sup>5</sup> Finalmente, quedó claro que era necesario revisar las propuestas de evaluación, ante la dilución de las formas habituales de implementarlas. Todas estas alteraciones pudieron haber dado lugar a interesantes procesos de reinención de las prácticas, pero no fue eso lo que necesariamente ocurrió.

En nuestro estudio de las recurrencias en las prácticas de la enseñanza universitaria en 2020,<sup>6</sup> reconocemos un primer esfuerzo a escala por poner a disposición. *Subir, publicar, enviar y compartir* fueron las palabras más usadas para referirse a la entrega de explicaciones, actividades, ejercicios, tareas y evaluaciones, en distintos formatos. Se trataba de llegar al estudiantado como fuera. Esto, que tiene un indudable valor político, no llega a configurar una propuesta didáctica potente y, en muchos casos, remitió al viejo autodidactismo de la educación a distancia.<sup>7</sup> En un segundo

4 Mariana Maggio, *Educación en pandemia*, Buenos Aires, Paidós, 2021.

5 Mariana Maggio, *Reinventar la clase en la universidad*, Buenos Aires, Paidós, 2018.

6 Mariana Maggio, *Educación en pandemia*, ob. cit.

7 Edith Litwin, “La educación a distancia. Alcances, contradicciones y paradojas”, en E. Litwin y M. Libedinsky (comps.), *La educación a distancia. Deseos y realidades*, Buenos Aires, OEA, 1990.

momento –y cuando las condiciones de acceso a la tecnología lo permitieron–, se puso el foco en los encuentros sincrónicos, que vinieron a emular la clase en el espacio del aula física: otro esfuerzo loable que, sin embargo, giró en torno de la explicación docente que cooptaba el mayor tiempo de la escena. Un modelo –lo sabíamos– que teníamos que desarmar antes de que la pandemia empezara y que dio lugar, entre otras situaciones, al fenómeno de las cámaras apagadas. Los esfuerzos más interesantes, desde una mirada didáctica, tuvieron lugar hacia 2021, con la experiencia ya acumulada y en las escenas de retorno parcial a la presencialidad. Entonces empezaron a emerger búsquedas creativas en las que lo físico y lo virtual entraron en diálogo como parte de una misma experiencia y que dieron lugar a genuinos procesos de colaboración entre estudiantes.

A partir de estos despliegues y los aprendizajes a los que dieron lugar, es posible realizar algunos reconocimientos clave para pensar lo que viene. El primero está referido a todas las situaciones en las que, en el transcurso de dos años, el estudiantado expresó que, aun en la compleja situación social y vital que atravesaba, las cursadas se les habían facilitado en las condiciones ofrecidas por la virtualidad. El segundo nos lleva a subrayar la comprensión más cabal de la contemporaneidad, de la que dan cuenta las propuestas pedagógicas que abrazan las posibilidades que ofrece la virtualidad. El tercer reconocimiento está referido a las oportunidades que proporciona la alteración de ciertas dimensiones de la enseñanza universitaria que se produjeron en los tiempos de pandemia, pero a las que no tendríamos por qué renunciar: el espacio, el tiempo, el currículo y la evaluación, entre otras. El cuarto nos lleva a subrayar la oportunidad que emergió en todas las conversaciones que se dieron sobre el carácter de

las prácticas de la enseñanza en la contingencia, en el seno de las comunidades académicas, y que podrían significar el surgimiento de la docencia universitaria entendida como una acción colectiva y solidaria, con todas las posibilidades que ello abriría, además, para las articulaciones entre unidades curriculares.

### **Apertura ¿y salto?**

Marzo de 2022 marca la reapertura completa de los edificios de las universidades. Las posiciones oscilan entre las de quienes entendemos que ya nada será igual y las de los que quieren volver exactamente al lugar –y las prácticas– del pasado. Por un lado, afirmamos que esto último no es posible ni tiene sentido en el contexto de lo que creemos es una mutación.<sup>8</sup> Por otro lado, tememos que el potencial cierre de las condiciones alteradas en un contexto de presencialidad plena lleve a retomar esos modos de hacer tan clásicos como expulsivos. No se trata de retener el aura de modernidad que las tecnologías tantas veces parecieron prometer, sino de discutir profundamente cómo se construye, en este momento de la historia y con una mirada transformadora, una universidad contemporánea e inclusiva. Sostenemos que hacerlo implica pegar, cuanto antes, un salto colectivo hacia adelante: uno que nos permita defender las condiciones alteradas para concebir modos distintos de hacer, especialmente en el plano de la enseñanza y el aprendizaje, pero comprendiendo todas aquellas otras políticas y decisiones institucionales que se necesitan para acompañarlos y sostenerlos.

8 Franco Berardi, *El umbral*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2020.

En un mundo que muta, no podemos seguir enseñando del mismo modo, mucho menos cuando las formas de aprender ya se están replanteando en consonancia con las tendencias culturales emergentes centradas en la viralización. Volver a pensar las prácticas de la enseñanza en la universidad busca evitar la esclerotización de formas que eran anacrónicas antes de que la pandemia de COVID-19 se iniciara. Se trata de reconocer la urgencia de discutir y consensuar nuevas alternativas pedagógicas y didácticas con referencia al modelo formativo y su sentido político, las perspectivas del conocimiento, las tendencias culturales, las tramas vinculares y las condiciones institucionales. Las definiciones sobre las modalidades de cursado y las soluciones tecnológicas que se adopten son parte de esa construcción, pero no la preceden.

Necesitamos elaborar experiencias poderosas en las que se produzca originalmente un conocimiento vivo y contrahegemónico, con la intención de transformar la realidad de un mundo en crisis desde una perspectiva de justicia y paz. Las clases, a partir del tiempo alterado, pueden configurar un continuo cuyo corazón es la producción en un espacio vibrante y genuino, físico y virtual, que fluye a un ritmo distinto pero pleno de sentido, y donde las alternativas y los caminos son múltiples. Mientras tanto, el hábitat de nuestras prácticas de la enseñanza y de los procesos de aprendizaje va a tener que enlazar el consumo *on demand*, los vivos, lo asincrónico, lo híbrido y lo presencial de modos totalmente originales. No va a alcanzar con renovar las definiciones o los porcentajes dedicados a cada uno. Se trata de explorar todas las posibilidades y de inventar otras para que el estudiantado no solo acceda a una carrera universitaria, sino también para que la finalice, porque el egreso también es su derecho.

Se trata, en definitiva, de empezar a construir de modo urgente un salto hacia adelante que imagine prácticas de la enseñanza contemporáneas, relevantes e inclusivas, como parte de una educación universitaria que emerja de la crisis de la pandemia por COVID-19 en cuanto motor de creación y transformación social.



## Bibliografía

- BARICCO, Alessandro, *The Game*, Buenos Aires, Anagrama, 2019.
- BERARDI, Franco, *El umbral*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2020.
- LION, Carina y Mariana MAGGIO, “Desafíos para la enseñanza universitaria en los escenarios digitales contemporáneos”, en *Cuadernos de Investigación Educativa* 10(1), 2019, pp. 13-25.
- LITWIN, Edith, “La educación a distancia. Alcances, contradicciones y paradojas”, en LITWIN, Edith y M. LIBEDINSKY (comps.), *La educación a distancia. Deseos y realidades*, Buenos Aires, OEA, 1990.
- MAGGIO, Mariana, *Educación en pandemia*, Buenos Aires, Paidós, 2021.
- , “Las prácticas de la enseñanza universitarias en la pandemia: de la conmoción a la mutación”, en *Campus Virtuales*, 9(2), 2020, pp. 113-122. [en línea], disponible en [www.revistacampusvirtuales.es](http://www.revistacampusvirtuales.es) [consulta: agosto de 2022].
- , *Reinventar la clase en la universidad*, Buenos Aires, Paidós, 2018.
- SASSEN, Saskia, *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz Editores, 2015.